



LOS VALORES DEL VALOR

Antonio de la Corte García

Teniente general

El autor da un repaso a las virtudes tanto físicas como morales e intelectuales, que deben adornar a un militar e indaga en cómo se podría recompensar el valor militar.

La libertad es el principio de la acción fundamental en la vida del ser humano, en el que la razón, como entendimiento, propone a la voluntad, donde radica la libertad, el abanico de posibilidades para que elija. Ser libre implica poner en juego, en todo lo que hacemos, el entendimiento y la voluntad.

En la milicia la libertad es, además, un principio trascendente, ya que elegir defender tu patria mientras haya vida necesita de una disposi-

ción moral que solo es entendible desde la vocación.

Si no hay libertad no se entiende cómo puede existir la ética o la moral, y por otra parte la ética misma trata sobre la manera de alcanzar la libertad, sobre el camino para llegar. Para Kant era una actividad propia de la razón práctica, una determinación de la voluntad enraizada incluso en las sociedades, en su ley natural.

Nuestras Reales Ordenanzas pronto hablan de los principios éticos como exigencia, a los que daremos primacía como norma de vida. Antes hablan del bien, a lo que tiende la voluntad, como expone un clásico artículo que dice: «el militar cuyo propio honor y espíritu no le estimulan a obrar siempre bien [...] el contentarse regularmente con hacer lo preciso de su deber, sin que su propia voluntad adelante cosa alguna [...] son pruebas de gran desidia e ineptitud para la carrera de las armas».



Honor y espíritu son valores del alma que nos inducen a que seres libres tiendan al bien. Son principios éticos que deben tener primacía para cualquier militar y que, junto con el amor a la patria, son la llave para adquirir las virtudes, que también son valores, que se consiguen con la repetición de actos, es decir, con la habitualidad en la acción.

Las virtudes, tanto humanas como militares, son el asiento del valor, por eso a un militar el valor se le supone si no lo acredita. El valor necesita de las virtudes para manifestarse en un momento dado y las virtudes son el camino para que un soldado actúe con valor. El valor es don del alma, como decía Calderón, para quien el valiente es todo lo demás.

El militar tiene que estar preparado para actuar en todo tipo de operaciones. Su preparación integral no admite preferencias. La preparación física es importante para soportar con fortaleza los difíciles avatares que le esperan, pero también lo es para mantener el espíritu de sacrificio hasta los límites exigibles, para no desfallecer ante obstáculos externos, para ser abnegado hasta el extremo, para tener acometividad que muchas veces exige superar miedos, para acostumbrarse a lo que es defenderse con ímpetu y también para afrontar con confianza toda situación de peligro. Cualquiera de estas cualidades puede producir un hecho heroico, por iniciativa o por órdenes recibidas, en el cumplimiento de una misión que requiera de las mismas.

La preparación intelectual y técnica es fundamental para desempeñar los cometidos con eficacia y con seguridad. Poner el entendimiento a disposición de la acción requiere prudencia, serenidad y oportunidad en el empleo de los medios. Dominar los medios a nuestra disposición es decisivo en el cumplimiento de la misión y mantener la cabeza fría resuelve más fácilmente las dudas, para un entendimiento que pretenda la verdad. La importancia de la teoría para desempeñar la práctica es, como decía el padre Eximeno en la inauguración del Real Colegio de Artillería, la mejor escuela de héroes.

Todo soldado debe poder decidir ante cualquier situación. Cuanto mayor sea el abanico que plasma el entendimiento, mejor será la capacidad de decidir, es decir, de utilizar la libertad. Nuestro primer laureado, García de Loygorri, cuando era director general del Arma de Artillería y del Real Colegio, decía: «Cuando una educación noble e ilustrada despeja el entendimiento y fortalece el corazón, aunque no alcance a transformar en héroes a todos los jóvenes que la reciben, tiene una gran probabilidad de predisponer a muchos y de conseguir algunos».

El estudio y la formación conducen al rigor en el trabajo, a la responsabilidad en la realización de actividades y en el ejercicio del mando, a la perseverancia, a superar el síndrome de adaptación que constantemente nos acecha para, con espíritu de superación, tender a la excelencia, que significa sobrepasar con creces lo preciso del deber. La racionalidad que se consigue con la formación y preparación es vital para el héroe.

La preparación moral es un ejercicio constante de entrega a la milicia. El amor a la profesión debe crecer conforme avanza el espíritu de servicio, con lealtad y con disciplina, que jamás deben confundirse. Así, cada día entenderemos mejor la importancia de la obediencia, que es una virtud clave. En esta fórmula vuelve a aparecer la libertad para despejar la incógnita obediencia. Queremos

Los valores en el Ejército de Tierra

Honor y espíritu son valores del alma, que nos inducen a que seres libres tiendan al bien

asumir en el interior, en libertad, la orden recibida, y esto también es cuna de héroes. «El que tuviere orden absoluta de conservar su puesto a toda costa, lo hará». Como nos señalaba Ercilla, el valor es ser a la orden obediente.

En la preparación moral hay un fuerte componente social que se manifiesta en la actuación en equipo, el espíritu de unidad y la fuerza o el impulso del mando, la sincronización en la acción, en el imperio de la justicia, la unión, la alegría y saber compartir el sacrificio; el prescindir de tu yo para favorecer al compañero, que es lo que llamamos compañerismo. Todas ellas son también virtudes, incluso



Cruz Laureada de San Fernando, la más alta distinción militar española

valores, que empujan al valor, ya sea individual o colectivo.

Veo con claridad que esta formación integral permite que en un momento, en una acción, en un segundo, aparezca el héroe. El valor por ello no es una virtud, sino más bien una consecuencia de virtudes. Aunque en las Reales Ordenanzas se cita el valor entre las virtudes fundamentales «a las que nunca ha de faltar», en otro artículo lo hace entre las cualidades del combatiente y, más adelante, cuando trata la moral de victoria, indica que todo mando en combate ha de inspirar a sus subordinados valor y serenidad para afrontar los riesgos. El diccionario de la Real Academia de la Lengua dice que el valor es la «cualidad del ánimo que mueve a acometer resueltamente grandes empresas y a arrostrar los peligros».

Para mí, «valor es una cualidad de la persona o de un colectivo, consecuencia de virtudes o valores adquiridos, que impulsa a obrar racionalmente ante una situación de riesgo para enfrentarse a él con temple y firmeza».

Supone que su voluntad, su libertad, adelante con amplitud cosa alguna y no contentarse con hacer lo preciso de su deber. De ahí pueden surgir calificativos del valor en la milicia, ya que el valor es causa y de él se derivan unos efectos que hay que concretar y definir para su calificación. Para empezar, el valor se le supone, y eso que el valor hace linaje de por sí, según Rojas Zorrilla.

El valor heroico supone que la respuesta a una situación de riesgo extraordinaria y clara sea con grave peligro para la vida propia o de las personas que mandare. Los efectos de la acción tienen que tener relación con la importancia del hecho para el cumplimiento de la misión, con el mínimo número de bajas, conforme a las órdenes recibidas, con influencia en la situación general y en el nivel estratégico, operativo o táctico, y con repercusión en el salvamento o la salvaguarda de vidas civiles o militares, etc.

El valor sublime, o muy distinguido, supone que la respuesta a una situación clara de riesgo sea con grave

peligro para la vida propia o de las personas que mandare.

El valor acreditado supone que la respuesta a una situación de riesgo sea con notable peligro para la vida propia o de las personas que mandare.

«El militar tiene que estar preparado para actuar en todo tipo de operaciones. Su preparación integral no admite preferencias»

De forma resumida, podemos decir que una situación de riesgo es un factor de multiplicación de la vulnerabilidad sobre una situación de normalidad. Su causa es el peligro. Si el incremento de la vulnerabilidad es evidente, la situación de riesgo es clara, y si ese incremento es muy alto la situación de riesgo es extraordinaria. Peligro es la probabilidad inmediata de que suceda un mal o daño.

Ahora bien, he definido tres grados de valor porque creo, en primer lugar, que es muy difícil distinguir determinados hechos en los que se juzga el valor con claridad cuando los criterios distintivos son tantos que resultan imposibles de descubrir. En segundo lugar, que el reglamento de la Real y Militar Orden de San Fernando (RMOSF) debe contemplar todo lo relacionado con el valor, el reglamento de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo (ROMSH) todo lo relacionado con la constancia y la vida ejemplar, y el Reglamento General de Recompensas con el mérito militar. Y, en tercer lugar, porque hay que conseguir una revitalización de la Orden de San Fernando,



Anverso y reverso de la Cruz del Mérito Militar con distintivo rojo

no solo porque están en riesgo de extinción las condecoraciones más importantes al valor de la historia de España, sino porque, además, son el referente ejemplar, la guía para todo soldado y no el reclamo de un objetivo inalcanzable. El valor de muchos debe estimular el espíritu, el honor y el amor a la patria de todos nosotros en la milicia como valores esenciales para que en el momento preciso brille el valor.

Por eso creo que hay que reducir los estadios del valor a tres, suprimir todos los demás e incluir en la citada RMOSE el tercero de ellos, que sería la Cruz Roja al Valor, que existiría tanto a título individual como colectivo. En estos años podían haber entrado en la RMOSE casos para análisis y para informe, consecuencia del valor, por haber sobrepasado la actual Cruz Roja del Mérito Militar.

Naturalmente, hay que incluir los requisitos y condiciones para la concesión de la Cruz Roja al Valor en coherencia con los establecidos para la Cruz Laureada de San Fernando o de la Medalla Militar. Por otro lado, en el reglamento general de condecoraciones podría incluirse como mérito superior la Medalla del Ejército, Naval o Aérea, tras la Cruz al Mérito Militar.

El real decreto por el que se aprueba el reglamento de la Real y Militar Orden de San Fernando en su disposi-

ción adicional tercera dice que «en tanto la falta de Caballeros y Damas Grandes Cruces Laureadas, Cruces Laureadas y Medallas Militares impida el normal funcionamiento de la Real y Militar Orden de San Fernando, se encargarán de todos los asuntos relacionados con esta Orden la Asamblea Permanente y la Cancillería de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo». En todo caso, creo que este órgano debe asumir estas funciones siempre, ya que puede ser el mismo para las dos órdenes, aunque en la RMOSE se podría añadir algún premiado en esa orden para ayudar a juzgar todo lo relativo a ella.

Pienso que para juzgar conceptos jurídicos indeterminados, aun cuando en la definición de criterios objetivos para su delimitación e implementación se haya procurado no dejar margen a la duda, esta siempre va a existir, así que es fundamental que la aplicación de estos conceptos la efectúe un mismo órgano, que será la Asamblea de la Orden, a través de la Comisión Permanente de la Maestranza. Considero que homogeneizar los procedimientos en todo lo concerniente al valor, introducir un informe vinculante de la Asamblea de la RMOSE y regularlo de forma específica tendrá una repercusión ilusionante que hará brotar el entusiasmo frente a la actuación en conflictos de la envergadura que fueran.

De forma resumida, podemos decir que una situación de riesgo es un factor de multiplicación de la vulnerabilidad sobre una situación de normalidad

Para ello, es cierto que hay que cambiar los actuales reales decretos. En mi opinión, no debería ser un obstáculo mayor. No hay que reducir competencias de nadie y goza de la gran ventaja que supone tener la posibilidad de que una actuación excepcional sea valorada en un solo ámbito, de recuperar las condecoraciones más emblemáticas de nuestros Ejércitos, así como de superar un entorno limitado en el juicio del valor militar.

Se trata de ahondar en el espíritu militar. Almirante decía: «¡Desgraciado el que ciña espada sin energía para empuñarla, sin fe ardiente, incontestables, en su noble profesión, sin ilusiones plácidas de gloria, sin ambición (honrada), sin entusiasmo bélico, sin abnegación y desprendimiento, sin la aceptación serena y meditada de todos los lances, de todos los peligros, de todas las amarguras que entraña el solemne compromiso de guardar y engrandecer a la Patria!».

Y la Patria te devuelve agradecida el beso que recibió.■